

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAYAKHEL

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Vayakhel: el Tabernáculo fuera del espacio»: el santuario y el
Shabat, un lugar y un tiempo de encuentro, y por qué el tiempo
gobierna el lugar. Del becerro de oro a la reunión del día siguiente
de Kipur, de los treinta y nueve trabajos a los cinco pasajes del
Shabat, hasta el fuego que no hay que encender por cuenta propia.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vayakhel

-
- | | |
|----|---|
| 01 | Cuando el guía ocupa el lugar de su fuente |
| 02 | Reunir, al día siguiente de Kipur |
| 03 | ¿Por qué el Shabat antes del Mishkán? |
| 04 | ¿De dónde vienen los treinta y nueve trabajos? |
| 05 | Un pañuelo en el bolsillo |
| 06 | Seis días, siempre |
| 07 | Nueve veces en la creación, dieciocho veces en el santuario |
| 08 | El primer Shabat pertenece a toda la humanidad |
| 09 | Un Shabat que no se vincula a nada |
| 10 | No hay otra salida que el Shabat |
| 11 | ¿Por qué recordar que no se enciende fuego? |
| 12 | La letra que falta donde la luz es pura |
-

Cuando el guía ocupa el lugar de su fuente



PRESENTACIÓN

Cuarenta días después del Sinaí, el pueblo no dice: D-os nos hizo subir de Egipto. Dice: «ese hombre, Moshé, que nos hizo subir». Luego, ante el becerro, repite exactamente la misma frase. Es en torno a ella donde se juega la falta.

LA PREGUNTA

¿En qué sentido la falta del becerro de oro es ante todo una falta de apego al hombre más que a Aquel que lo envía — y por qué este peligro vale para todos los tiempos?

LA RESPUESTA

«Porque a ese Moshé, el hombre que nos hizo subir de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha sucedido» (Shemot 32:1); «He aquí tu D-os, Israel, que te hizo subir de la tierra de Egipto» (Shemot 32:4).

Hubo un momento, dice el Rav, en que el pueblo se aferró a la personalidad de Moshé más que a su inspirador, a Aquel que lo había delegado. Es Moshé quien nos hizo subir de Egipto, dicen; ahora haznos un D-os que pueda hacernos subir de aquí. E hicieron un becerro, diciendo: he aquí tu D-os, Israel, que te hizo subir de Egipto. Hay pues un sustituto de Moshé que acapara, en cierto modo, la fuente de inspiración del pueblo.

Y esto vale para todos los tiempos. Cuando los jefes espirituales empiezan a sustituir la palabra de D-os por la suya y a querer imponer su autoridad en todas direcciones, sin cooperación ni concertación entre ellos, en una individualización de las diversas franjas de creencia — cada uno con su filosofía, incluso en la religión, lamentablemente — y sin dejar un margen de apertura, entonces estamos en la cerrazón misma del becerro de oro.

No podemos evitar estas desviaciones, reconoce el Rav: suceden. Pero la Torá prevé un remedio, y es con él como se abre la parashá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay un sustituto de Moshé que acapara en cierto modo la fuente de inspiración del pueblo.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces nos apegamos a una voz más que a lo que transmite. Si nuestro maestro, nuestro rabino o nuestro modelo desapareciera mañana, ¿qué quedaría de lo que nos enseñó? ¿Y sabemos escuchar a otro guía que no sea el nuestro?

Reunir, al día siguiente de Kipur



PRESENTACIÓN

Después del becerro de oro y de la intercesión de Moshé, el primer gesto no es construir: es reunir. «Moshé reunió a toda la congregación de los hijos de Israel.» Era, dice la tradición, al día siguiente de Kipur. Y el pueblo es llamado allí adat, palabra que el Rav relaciona con el testimonio.

LA PREGUNTA

¿Por qué hay que reunir al pueblo antes de hablarle del santuario — y qué no tiene derecho a pretender un pueblo de testigos?

LA RESPUESTA

«Moshé reunió a toda la congregación (adat) de los hijos de Israel» (Shemot 35:1).

Tenemos un día, dice el Rav, el día de esta reunión, de este recobrar el aliento del pueblo de Israel, en el que renunciamos a nuestras individualidades. Y esta reunión, por sí sola, remedia toda perdición del pueblo. Por eso, al día siguiente de Kipur, Moshé reúne a toda la asamblea de los hijos de Israel.

Ahora bien, los hijos de Israel son llamados aquí adat benei Israel: los testigos del pueblo de Israel. Solo podemos ser testigos de Su presencia, de Su revelación. No hay que ir más allá, no hay que tener pretensiones. Damos testimonio de Su palabra, y eso nos devuelve a proporciones del todo relativas. El becerro de oro había nacido de una pretensión; la reunión la deshace.

En eso la parashá de Vayakhel exige el reagrupamiento de todas las fuerzas, al día siguiente de Kipur, cuando todos hemos renovado nuestra piel, cuando hemos realizado nuestra unidad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Solo podemos ser testigos de Su presencia, de Su revelación. No hay que ir más allá, no hay que tener pretensiones.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay una manera de servir que ya es una manera de ponerse por delante. ¿Dónde hemos hablado en nuestro nombre, allí donde solo teníamos que dar testimonio? ¿Y a qué parte de nuestra individualidad habría que renunciar para que la familia se reúna de verdad?

¿Por qué el Shabat antes del Mishkán?



PRESENTACIÓN

Uno esperaría que Moshé entrara directamente en los planos del santuario. Empieza recordando el Shabat. Y la regla que extraen nuestros sabios es clara: no se posterga el Shabat para construir el Mishkán.

LA PREGUNTA

Si el Mishkán es el lugar del encuentro con D-os, ¿por qué nunca puede prevalecer sobre el Shabat, que no es más que un tiempo?

LA RESPUESTA

«Seis días se hará la obra, y el séptimo día será para vosotros santo» (Shemot 35:2); Rashí: puso la advertencia del Shabat antes de la orden de construir, para decir que la construcción no posterga el Shabat.

Hasta aquí, dice el Rav, solo hemos hablado de la concepción del santuario; pasamos a su edificación. Pero antes que nada, Moshé insiste en recordar que el encuentro inicial del pueblo con Hashem se hace primero por el Shabat: ese tiempo fuera del tiempo, que precedió incluso a la creación y que se convirtió en su objetivo. Solo nos convertimos en verdaderos socios de D-os en el tiempo del Shabat. Suspender toda actividad como Él lo hizo es la primera institución de D-os en Su propia creación.

D-os buscó un tiempo de encuentro con el hombre, y luego un lugar de encuentro: uno es el Shabat, el otro el Mishkán. Pero el Mishkán no puede sustituir al Shabat. Se pueden hacer las avodot en el santuario en Shabat; no se puede hacer en él melajá.

La melajá es transformar algo y darle una forma, una realidad propia. La avodá es simplemente el traslado de objetos dentro de un espacio. En nuestra casa, en Shabat, no se enciende fuego, no se saca nada afuera, no se escriben una o dos letras, no se anuda ni se consolida. Pero se pueden desplazar objetos dentro, aunque canse un poco.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Solo nos convertimos en verdaderos socios de D-os en el tiempo del Shabat.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces estamos dispuestos a invadir el Shabat por una buena causa. ¿Qué proyecto, incluso excelente, va mordisqueando nuestro descanso, nuestra familia, nuestro estudio? ¿Y qué diferencia hacemos, en nuestra semana, entre cansar y transformar?

¿De dónde vienen los treinta y nueve trabajos?



PRESENTACIÓN

Los trabajos prohibidos en Shabat no salen de la nada: son los treinta y nueve trabajos que fundaron el mundo y que sirvieron para realizar el Tabernáculo. El Rav da su cuenta a partir de las palabras y de las letras de la creación.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede una lista de prohibiciones domésticas ser, en realidad, la lista de los gestos que fundaron un mundo?

LA RESPUESTA

El Séfer Yetzirá: diez palabras de la creación, veintidós letras, y siete letras dobles, bet, guímel, dálet, kaf, pe, resh, tav.

Hay diez palabras de creación, explica el Rav, pero hay también veintidós letras de realización: en la palabra está el contenido, el proyecto, el sonido; las letras son las herramientas que realizan este edificio universal. Entre ellas, siete llevan el acento de un punto y por ello se desdoblan. Eso nos lleva a veintinueve letras; con las diez palabras, se obtiene el conjunto de los trabajos.

Estos trabajos se reparten en cinco capítulos, cuatro más uno, porque hay cuatro constituyentes del universo: en el lenguaje actual, el gas, el líquido, el sólido y la energía; en el de nuestros sabios, la tierra, el fuego, el agua y el aire. Para la tierra, el que construye y el que derriba. Para el fuego, el que enciende y el que apaga. Para el agua, el que escribe y el que borra. Para el aire, el que anuda y el que desata, el que ensambla y el que desmonta.

El quinto se sale de lo común: maké bepatish, dar forma a la materia, hacer de ella un instrumento. Y nuestros sabios contaron también las etapas de los gestos más corrientes: once para el pan desde la labranza, once para el vestido, siete para el trabajo del cuero.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Las letras son las herramientas de realización de este edificio universal.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo vemos el Shabat como una lista de cosas prohibidas. Que cada uno nombre, en su semana, el gesto por el que de verdad construye, escribe, ensambla o modela. ¿Qué cambia el hecho de suspenderlo un día de cada siete?

Un pañuelo en el bolsillo



PRESENTACIÓN

Entre los trabajos prohibidos hay uno que no transforma nada: sacar un objeto de un dominio privado al dominio público. Un pañuelo en el bolsillo. ¿Qué tiene de malo? Aparentemente, nada en absoluto.

LA PREGUNTA

¿En qué el simple paso de un objeto de un dominio a otro, o el hecho de dar forma a una materia, toca el gesto mismo de la creación?

LA RESPUESTA

El yesh meayin: el ser sacado de la nada.

Primero hay un ser, dice el Rav: D-os, que concedió una ínfima parte de Su luz, de Su ser, para la creación de este mundo. Luego la transformó en ayin, en nada — un despeje de ese yesh primero, totalmente espiritual. Y de ahí nació el yesh segundo, el de nuestro mundo material: yesh meayin, el ser a partir de la nada.

Maké bepatish, dar forma a algo que era informe, se une a este primer gesto de la edificación del universo; por eso forma parte de los trabajos prohibidos en Shabat.

¿Y el transporte? Uno puede preguntarse qué hace, en el fondo, un pañuelo transportado afuera en el bolsillo. Es que este traslado de un dominio a otro evoca el primer traslado, el primer paso de la nada al ser: ese paso de un estado a otro, de un nivel a otro, esa puesta en evidencia de una realidad, de un dominio. Por eso hotzaá, el transporte de un dominio privado a un dominio público, está prohibido el día de Shabat.

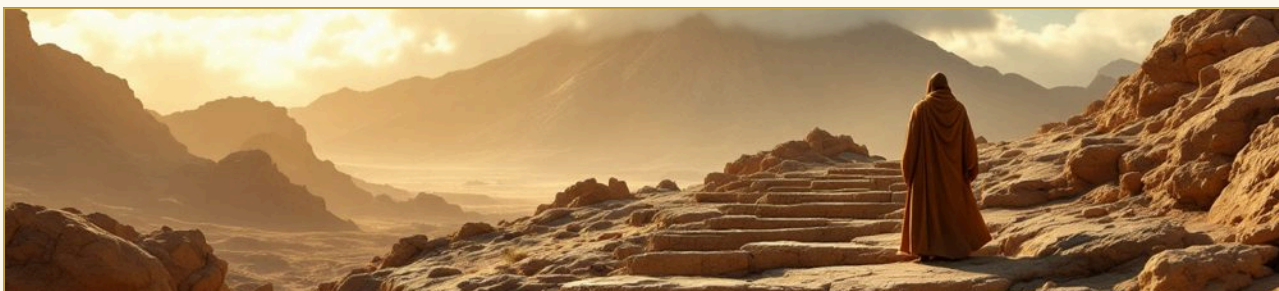
CONCLUSIÓN DEL RAV

Este traslado de los objetos de un dominio a otro es lo que evoca el primer traslado, el primer paso de la nada al ser.

LECCIÓN PARA LA MESA

Juzgamos nuestros actos por su tamaño visible. ¿Qué pequeño gesto — una palabra, un mensaje, un objeto pasado de mano en mano — hizo pasar algo de un mundo a otro en nuestra vida? ¿Y cómo vivimos el eruv o sus límites, en Shabat?

Seis días, siempre



PRESENTACIÓN

El versículo no dice solo que el séptimo día es santo. Empieza por: «Seis días se hará la obra.» Ya antes de la revelación, la nube había cubierto el Sinaí seis días, y Moshé solo fue llamado el séptimo.

LA PREGUNTA

¿Por qué no se puede hacer de este mundo un santuario de una sola vez — y qué reúne el Shabat de lo que hemos vivido durante la semana?

LA RESPUESTA

«La nube lo cubrió seis días, y Él llamó a Moshé el séptimo día» (Shemot 24:16).

Cuando D-os dejó, el día de Shabat, de intervenir en Su creación, dice el Rav, suspendió todas Sus intervenciones. Por eso, cuando queremos hacer de este mundo un santuario para D-os, no podemos realizarlo de un solo tirón. Siempre necesitamos seis días: «seis días trabajarás». Incluso para la revelación de D-os, Moshé tuvo que esperar seis días de preparación. Nada se le ofrece al hombre gratuitamente.

Es preciso que se involucre para descubrir esta espiritualidad, para llevar a cabo este encuentro con lo divino. Y a veces llega en momentos límite: una fracción de segundo, un minuto, un momento de elevación en la oración. Son esos momentos los que sumamos y concentramos en el Shabat, ya que es su finalidad.

Cuando celebramos el Shabat, lo celebramos con la santidad de la acción que hemos llevado a cabo cada día. Son esas chispas de santidad, esas palabras, esos sonidos, esos proyectos los que forman nuestro santuario.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Nada se le ofrece al hombre gratuitamente.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces esperamos grandes momentos espirituales sin preparar nada. ¿Qué instante de elevación, aunque sea de un minuto, hemos vivido esta semana? Que cada uno traiga uno a la mesa de Shabat, para sumarlos juntos.

Nueve veces en la creación, dieciocho veces en el santuario



PRESENTACIÓN

El Rav señala dos cuentas. En el relato de la creación, el nombre de Elokim aparece nueve veces con las palabras creadoras. En la edificación del santuario, la fórmula «como el Eterno había ordenado a Moshé» aparece dieciocho veces.

LA PREGUNTA

¿Qué dice este paso de nueve a dieciocho sobre el papel del hombre — y qué relación tiene con la mezuzá puesta en la puerta de nuestras casas?

LA RESPUESTA

«Como el Eterno había ordenado a Moshé»; «Tres veces al año, todo varón se presentará ante el Eterno» (Devarim 16:16).

El santuario, dice el Rav, firmó la obra de la creación: en él reprodujimos la maqueta del universo creado por D-os. Nueve veces en la creación, dieciocho veces en la edificación del santuario: es decir, en el santuario hay verdaderamente una asociación de D-os y del hombre, una elevación de este universo al nivel de un santuario donde el hombre y D-os realizan su encuentro. Tres veces al año, el hombre se presenta en las fiestas de peregrinación: ve, y se deja ver.

Con este santuario soñamos cuando construimos nuestra pequeña morada y marcamos su puerta colocando la mezuzá: es una voluntad manifiesta de hacer de esta morada un pequeño santuario.

Y estos pequeños santuarios, al sumarse, realizan el gran santuario, donde hay un lugar para toda la humanidad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Estos pequeños santuarios, al sumarse, realizan el gran santuario.

LECCIÓN PARA LA MESA

La mezuzá en nuestra puerta dice algo de lo que queremos hacer de nuestra casa. ¿Qué hace realmente de nuestra casa un pequeño santuario? ¿Y qué parte del trabajo le corresponde a D-os, qué parte nos corresponde a nosotros?

El primer Shabat pertenece a toda la humanidad



PRESENTACIÓN

Habitualmente se cuentan cuatro pasajes de la Torá sobre el Shabat; el Rav señala cinco, cada uno motivado de una manera u otra. El primero, el de Bereshit, no tiene ninguna razón dada: D-os se detiene por Sí mismo. El segundo llega con el maná.

LA PREGUNTA

¿Qué nos enseña un Shabat que D-os observa sin motivo, antes incluso de que sea dado a Israel — y por qué cesa el maná el séptimo día?

LA RESPUESTA

«Seis días lo recogeréis, y el séptimo día, Shabat, no lo habrá» (Shemot 16:26).

El Shabat de Bereshit, dice el Rav, es un Shabat de D-os, no es un Shabat del hombre, y no está motivado. No se sabe por qué D-os decidió, el séptimo día, suspender Su universo y dejar una parte de él para componer con el hombre.

Este primer Shabat es universal, no es propio del pueblo judío. Allí donde el Eterno suspende Su creación, la detiene, la consagra y la bendice, invita a toda la humanidad a imitar Su proceder. Cuando el rey Salomón construyó el Templo, también dejó un lugar para todo extranjero que quisiera traer un sacrificio y dar testimonio de la soberanía de D-os en el mundo. Porque la razón esencial del Shabat es ante todo afirmar a D-os como creador del mundo.

Antes incluso de que se nos diera el Shabat, se nos advirtió que el séptimo día no habría maná. D-os asegura las necesidades del hombre todos los días de la semana, salvo el Shabat — como en la creación, cuando le había dado toda la vegetación para comer antes de introducirlo en el Shabat.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La razón esencial del Shabat es ante todo afirmar a D-os como el creador de este mundo.

LECCIÓN PARA LA MESA

El Shabat es un regalo hecho primero al mundo entero. ¿Cómo podríamos hacer saborear algo de él a un vecino, a un colega, a alguien que no lo conoce? ¿Y confiamos en el «maná» hasta el punto de detenernos de verdad?

Un Shabat que no se vincula a nada



PRESENTACIÓN

El Shabat está vinculado a la creación, al maná, al santuario. Pero un pasaje no lo vincula a nada de todo eso. Dice solamente: es una señal entre Yo y vosotros, por vuestras generaciones.

LA PREGUNTA

¿Qué significa un Shabat justificado ni por la creación, ni por la salida de Egipto, ni por el alimento — y por qué D-os lo vincula enseguida al Mishkán?

LA RESPUESTA

«Pero Mis Shabatot guardaréis, porque es una señal entre Yo y vosotros por vuestras generaciones, para saber que Yo soy el Eterno que os santifica» (Shemot 31:13).

La creación, el abastecimiento del mundo, el Mishkán; el cuarto, explica el Rav, es la santidad del pueblo de Israel. Aquí, la santidad del Shabat es la que santifica al pueblo de Israel. No se nos dice que es porque el Eterno nos hizo salir de Egipto, ni porque creó el mundo.

Dicho de otro modo: si queréis iniciaros en la santidad, debéis pasar por el Shabat.

Pero como eso nos resultaría algo abstracto, D-os vincula esta manifestación a la del Mishkán: la hace real, palpable, a través del santuario. El santuario es así una manera de hacer converger el pensamiento del hombre hacia la realidad de un mundo que se quisiera ver impregnado del espíritu del Shabat, y que podría asegurar al hombre su libertad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si queréis efectivamente iniciaros en la santidad, debéis pasar por el Shabat.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo guardamos el Shabat por buenas razones: el descanso, la familia, la tradición. Si todas esas razones desaparecieran, ¿quedaría alguna? ¿Qué, en nuestro Shabat, nos hace un poco más santos que la víspera?

No hay otra salida que el Shabat



PRESENTACIÓN

En las segundas tablas de la ley, el Shabat está vinculado a la salida de Egipto. Y en Mishpatim se da para que descansen el buey, el asno, el siervo y el extranjero. El profeta, por su parte, pide hacer de él un deleite.

LA PREGUNTA

¿Por qué el Shabat es la única salida de la servidumbre — y por qué el profeta hace de él un día de deleite más que un día de ascesis?

LA RESPUESTA

«Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto» (Devarim 5:15); «Llamarás al Shabat deleite» (Yeshayahu 58:13).

El Shabat de la salida de Egipto, dice el Rav, solo aparece claramente en el segundo decálogo. Allí se vincula el Shabat a una voluntad de liberar al hombre de toda esclavitud, de todo condicionamiento, y adquiere un aire comunitario y social. Pero reconoce también que, más allá de todo dominio que podamos tener sobre el mundo, hay un gestor por encima de nosotros que lo rige todo.

En Mishpatim, el Shabat se da para que descansen tu buey y tu asno, y para que tu siervo y el extranjero puedan renovarse. La razón dada: conociste esas servidumbres en Egipto; ¿quieres salir de ellas? No hay otra salida para ti que el Shabat.

Por eso el profeta hace este Shabat vivible: vas a deleitarte en él, escogerás los mejores manjares, los mejores frutos, lo apreciarás con alegría. No es un día de recogimiento de nazir, de ascetismo, sino un Shabat en el que vives desde dentro esta proximidad divina.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es un día de recogimiento de nazareo, de ascetismo, sino un Shabat en el que verdaderamente vives desde dentro esta proximidad divina.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Nuestro Shabat libera también a quienes trabajan para nosotros? ¿Qué hacemos para que nuestro Shabat sea un deleite y no una serie de prohibiciones? Que cada uno proponga un placer permitido para añadir al próximo Shabat.

¿Por qué recordar que no se enciende fuego?



PRESENTACIÓN

La prohibición del fuego ya está comprendida en los demás trabajos del Shabat. Y sin embargo, justo antes de la edificación del santuario, el texto se toma la molestia de nombrarla aparte: no encendáis fuego en ninguna de vuestras moradas, el día de Shabat.

LA PREGUNTA

¿Por qué el fuego, precisamente, debe ser nombrado en el umbral del santuario — y de qué fuego hay que desconfiar?

LA RESPUESTA

«No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas el día de Shabat» (Shemot 35:3); «una antorcha de fuego pasó entre aquellos trozos» (Bereshit 15:17); «un fuego extraño, que Él no les había ordenado» (Vayikrá 10:1).

La respuesta es fácil, dice el Rav: toda revelación de D-os al hombre se hizo a través de un fuego. La primera vez es en el pacto entre los trozos, concluido con Avraham: una antorcha de fuego pasa entre los trozos. Después, D-os se revela a Moshé en una zarza ardiente que no se consume. En el Sinaí hay un fuego en la cima de la montaña. Y cuando D-os se revela dentro del santuario, llega ese fuego divino que se instala en él.

¿Cuál es entonces el peligro? Sustituir este fuego divino por un fuego humano. Es lo que hicieron Nadav y Avihú: no esperaron a que el Eterno se revelara en el santuario durante la inauguración, trajeron su propio fuego — entendiéndose por ello una manera personal de concebir el servicio divino. Es también lo que ocurrió con el becerro de oro: se echó el oro al fuego, y salió un becerro.

La Torá dice pues: atención, os doy un Shabat, os doy un santuario, como puntos de encuentro de lo humano y lo divino. Están impregnados de una santidad en la que la iniciativa propia no interviene.

CONCLUSIÓN DEL RAV

¿Cuál es efectivamente el peligro? Sustituir este fuego divino por un fuego humano.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay fervores que inventamos nosotros mismos y que tomamos por revelación. ¿Hemos añadido a nuestra práctica algo por iniciativa propia? ¿Dónde termina el impulso personal, y dónde empieza el fuego extraño?

La letra que falta donde la luz es pura



PRESENTACIÓN

El Rav señala, sin tener tiempo de desarrollarlo, que la letra sámej falta en ciertos pasajes: el del santuario, el de la menorá, donde se trata de luz pura. Y entre los nombres de los personajes desde los orígenes, uno solo la contiene: Yosef.

LA PREGUNTA

¿Qué dice una letra cerrada sobre el desgaste de la vida espiritual — y cómo la abrió Yosef?

LA RESPUESTA

«Para el acrecentamiento (lemarbé, escrito con una mem final) del dominio y para una paz sin fin» (Yeshayahu 9:6).

La sámej, dice el Rav, es un círculo vicioso, una letra cerrada. Las letras más temibles son esas: sam, el veneno; hoy, samim es la droga. La sámej y la mem final son peligrosas porque están cerradas; hay que asegurarles una apertura. Para la mem se encontró un remedio: en la descripción de la función del Mashíaj por el profeta Yeshayahu, una mem final está colocada en medio de una palabra; en cierto modo se la reconvirtió.

La sámej la reconvirtió Yosef. Rechazado por sus hermanos, vendido como esclavo, condenado por la palabra de la mujer de Potifar, arrojado a la cárcel: tras haber atravesado todas esas pruebas, mereció el título de Yosef el justo. Esa es la segulá del pueblo judío: asumir todas estas peripecias, todo lo trágico de la historia, y a pesar de todo manifestar su presencia.

En los pasajes del santuario y de la menorá no se encuentra ninguna sámej: no hay vestido que no se ensucie, ni alimento que no se deteriore, ni vida espiritual que no se descuide. Hacen falta zonas francas, una luz que no nos instale en el círculo repetitivo. Uno puede verse invadido por el desgaste; pero hay que poder sumergirse de nuevo en el Shabat, rehacerse en este Mishkán, reencontrar el fuego inicial.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Uno puede verse invadido por el desgaste, pero hay que poder sumergirse de nuevo en el Shabat, rehacerse en este Mishkán, reencontrar ese fuego inicial por el que D-os se manifiesta al hombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos vivimos en círculos que se cierran: los mismos gestos, los mismos cansancios, las mismas disputas. ¿Dónde damos vueltas desde hace tiempo? ¿Y qué zona franca — una hora, un lugar, un momento del Shabat — podríamos preservar del desgaste?